

Catecismo 1396 - 1398 LA EUCARISTÍA El banquete pascual

Los frutos de la comunión - I I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1396:

La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. En el Bautismo fuimos llamados a no formar más que un solo cuerpo (cf 1 Co 12,13). La Eucaristía realiza esta llamada: "El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1 Co 10,16-17):

Estamos desgranando las consecuencias que se derivan, como frutos, del sacramento de la Eucaristía. Aunque parezca que son diferentes, pero se dan todo los frutos juntos y conjuntamente; pero también conviene que metamos "el bisturí" para caer en cuenta del don tan grande que recibimos, reflexionando de los aspectos distintos.

Comienza este punto:

La unidad del Cuerpo místico: La Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia

La Iglesia no es meramente una asociación o un pueblo convocado por una llamada de Cristo, sino que llega a ser y a fundirse con Cristo **siendo su cuerpo místico, y se dice que Cristo es la "cabeza de ese cuerpo, y nosotros como sus cuerpo"**.

Hay una formulación de San Agustín que ha dejado huella:

"La Iglesia hace la Eucaristía, pero la Eucaristía hace a la Iglesia".

Uno de los momentos del evangelio donde vemos que Jesús tuvo la intención de fundar la Iglesia, y que la Iglesia prolongase su obra salvadora, es justamente el momento de la institución de la Eucaristía:

"Tomad y comed este es mi cuerpo... tomad y bebed... *haced esto en memoria mía*"

Se nos da a entender que la Eucaristía es como la perpetuación de la obra de Cristo.

Dicho de otra forma: **La Eucaristía no solo es "hija de la Iglesia; la Eucaristía es "madre de la Iglesia".**

Es Cristo mismo, que de su costado traspasado brotó la Iglesia (sangre y agua); cada vez que le hacemos presente en la Eucaristía, vuelve a dar a luz a la Iglesia.

Esto es importante, porque la **"Iglesia descubre lo que cree, viendo lo que reza en la Eucaristía".**

La Iglesia no descubre su fe cuando se juntan los obispos y los teólogos, en una disquisición intelectual o llegando a un consenso.

No es así. Nosotros descubrimos nuestra fe a través de lo que se proclama en la Eucaristía.

Cuando tenemos alguna duda de cuál es la fe católica recurrimos a lo que la Iglesia ha rezado en la Eucaristía, y es allí donde descubrimos lo que hemos creído. **"Lex orandi, lex credenti".**

Lo que la primitiva comunidad cristiana rezo esa es la fuente de nuestra fe. Por eso decimos que **"la Eucaristía hace a la Iglesia".**

Descubrimos en las plegarias Eucarísticas, en las oraciones la fuente de la que bebemos.

Es por eso que la Iglesia ha cuidado tanto la Eucaristía a través de la liturgia, de las normas litúrgicas.

Y es por eso que la Iglesia no se considera con la capacidad de cambiar ni una tilde de lo que es la Eucaristía.

Se nos remite en este punto a otro punto del catecismo:

Punto 1118:

Los sacramentos son "de la Iglesia" en el doble sentido de que existen "por ella" y "para ella". Existen "por la Iglesia" porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen "para la Iglesia", porque ellos son "sacramentos [...] que constituyen la Iglesia" (San Agustín, *De civitate Dei* 22, 17; Santo Tomás de Aquino, *Summa theologiae* 3, q.64, a. 2 ad 3), ya que manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, uno en tres Personas.

Nosotros decimos que la Iglesia es el "cuerpo místico de Cristo", por el Bautismo, que nos ha ingertado en Jesucristo. Esto que se nos das por el bautismo –ser hijos en Jesucristo- se alimenta en la Eucaristía.

Y cada vez que asistimos a la Eucaristía somos "más cuerpo místico de Cristo", y por nuestra alma corre más la vida de Cristo.

Es verdad que el Bautismo "**nos hace hijos**", pero también es verdad que se nos llama a que esa "filiación crezca" por la Eucaristía.

En este punto se nos propone un texto:

1 Corintios 12,13:

12 *Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.*

13 *Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.*

En este punto se nos cita un texto de San Agustín:

«Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro.

Respondéis "Amén" [es decir, "sí", "es verdad"] a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir "el Cuerpo de Cristo", y respondes "amén". Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo para que tu "amén" sea también verdadero» (San Agustín, Sermón 272).

Algunos fieles, cuando van a comulgar dicen, equivocadamente: "*Así sea*". Pero lo mejor es decir la palabra "amen", sin pretender interpretarla o traducirla.

De cualquier modo la traducción correcta de la palabra "amen" es "así es". Es una afirmación y no tanto un deseo de que sea.

Pero lo que San Agustín nos recuerda es que "*si yo soy miembro de Cristo, si Cristo es mi cabeza*" y yo soy su prolongación del cuerpo místico de Cristo; pues cuando recibimos la Eucaristía y se dice: **tomad y comed esto es mi cuerpo**. Entonces en esta Eucaristía estamos nosotros presentes... **Es la iglesia la que se hace presente en el altar. Se está dando a luz a la Iglesia.**

Cuando se consagra se está consagrando "el cuerpo de Cristo", no solo al Cristo cabeza, también al cuerpo místico de Cristo.

Y al unirme y al decir "amen" me estoy incorporando a esa Iglesia que Cristo ha dado a luz en el calvario y en la Eucaristía

Punto 1397:

La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf. Mt 25,40):

«Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. [...] Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno [...] de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados

y te ha invitado a ella. Y tú, aun así, no te has hecho más misericordioso (S. Juan Crisóstomo, hom. in 1 Co 27,4).

Esta unido la Eucaristía y el compromiso en favor de los pobres, porque Cristo no solamente es una "cabeza", sino que también está prologado en un "cuerpo místico".

Este "cuerpo" está formado por muchos miembros, pero sin duda alguna, los miembros más queridos de ese cuerpo místico de Cristo, son los miembros desheredados ante los ojos del mundo, pero los predilectos en el Reino de los Cielos: "*muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros*".

No se puede comulgar con la "cabeza" sin comulgar con el "cuerpo".

El corazón de Cristo está unido de una manera preferencial a sus hijos más desheredados.

Por eso dice este punto:

Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Si recibimos la comunión sin un compromiso hacia los pobres, estamos recibiendo a Cristo en la mentira. Para recibir a Cristo en la verdad debemos reconocer a Cristo en los más pobres de nuestros hermanos:

Mateo 25, 40:

40 *Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."*

Es por tanto, un don de compromiso muy grande en favor de los desheredados, de los más pobres.

Cuando estamos en el templo en la misa, no elegimos a los que tenemos al lado; además sería "contranatura" que seleccionara a las personas que quiero que estén: **una eucaristía nunca es una propiedad privada.**

Además: Si la Eucaristía no te hace que seas más misericordioso, que seas más desprendido con tus bienes materiales, **entonces es que has comulgado mal.**

Un termómetro de la calidad de nuestras comuniones es nuestra generosidad y nuestro desprendimiento.

Punto 1398:

La Eucaristía y la unidad de los cristianos. Ante la grandeza de este misterio, san Agustín exclama: O sacramentum pietatis! O signum unitatis! O vinculum caritatis! ("¡Oh sacramento de piedad, oh signo de unidad, oh vínculo de caridad!") (*In Iohannis evangelium tractatus 26,13; cf SC 47*). **Cuanto más dolorosamente se hacen sentir las divisiones de la Iglesia que rompen la participación común en la mesa del Señor, tanto más apremiantes son las oraciones al Señor para que lleguen los días de la unidad completa de todos los que creen en Él.**

En la Eucaristía se significa la unidad, pero también se significa y se visualiza la falta de unidad. Cuando uno celebra un banquete familiar, es un gozo pero también es un drama, porque en ese banquete se visualizan con las asistencias y las ausencias; o las diferencias de relación de unos con otros... etc.

Así en nuestras Eucaristías.

Así ocurría en la parábola del hijo prodigo, cuando el Padre celebra un banquete para celebrar el retorno del hijo perdido y el hijo mayor no quiso entrar.

Cuando un sacerdote está viviendo la eucaristía está viviendo ese drama, de ver como los fieles que se los han encomendado, ver como están divididos o ausentes. Fieles que no se saludan entre ellos... etc.

Pero en este punto se resalta sobre todo el desgajamiento y la falta de unidad con los hermanos protestantes, ortodoxos... etc.

Esas heridas contra el cuerpo de Cristo se ven muy reflejadas y significadas en la incapacidad de poder comulgar.

En el reciente viaje que el papa Benedicto XVI ha hecho a Turquía, cuando asistía a la liturgia que presidía el Patriarca de Constantinopla, decía el patriarca: "Sufro, viendo a Benedicto XVI no pudiendo concelebrar con él, y solo podía estar en un sitio preferencial asistiendo a la liturgia ortodoxa pero sin participar: *sufro porque no podemos comulgar del mismo altar*".

Pero es que no sería correcto que concelebrase con el patriarca de Constantinopla, porque la plena unión entre las dos Iglesia no se ha producido.

Por cierto que está bien sufrir por esto; porque somos conscientes de esa falta de comunión, y nos sentimos incómodos de esa situación de ruptura, y que **"nos apremia el amor de Cristo a luchar por esa unión"**

Esa sensibilidad ecuménica debe de crecer en nosotros. Que en nuestra comunión se despierte en nosotros un deseo y una oración intensa para que llegue el día en el que todos los que hemos sido bautizados en Cristo lleguemos a comulgar en el mismo cuerpo y sangre.

Además no es correcto hacer el sino de comulgar cuando no esté la comunión de fe, por un voluntarismo de querer que sea así, aunque no lo sea esa comunión de fe. Eso no vale.

Además eso o puede confundir en el camino que tenemos que recorrer para llegar a la comunión de fe entre las Iglesias.

El Ecumenismo no es una cuestión voluntarista: *"Yo cedo aquí y tu cedes allá y así estamos de acuerdo"*.

Las cosas no son así, porque se trata de llegar a una unión "no entre nuestras voluntades", sino de la unión de nuestra voluntad con Cristo.

A veces ocurre que en nuestros países católicos se fomenta la sensibilidad por el ecumenismo y el encuentro con los hermanos de otras Iglesias, y al mismo tiempo hay una falta de sensibilidad para procurar la unión en nuestra parroquia, por bobadas y protagonismos entramos en la descomunión con nuestros propios hermanos; cuidado con esto.

Incluso en descomunión con los propios sacerdotes, que también.

En una celebración Eucarística que se está impidiendo que se celebre de una manera gozosa, y además sin permitir que la Eucaristía sea sanadora de todas esas disputas. Estamos celebrando mal la Eucaristía.

Lo dejamos aquí.